Renato Descartes

Por Armando Alonso Pinero — (De la Academia de Roma)

Al revolucionar la filosofía con las hasta ese entonces desconocidas leyes cartesianas, Renato Descartes sentó nuevas bases para una filosofía pragmática con miras esencialmente racionales. Su frase célebre — "cogito ergo sum" — constituyó el primer pilar de esa combatida teoría que quebró todos los basamentos de la antigua estructura filosófica, y marcó nuevos rumbos por la sagrada senda del saber, atentando contra las más elementales leyes que predominaban en aquel entonces.

"Pienso, luego soy, existo", es la explicación somera más admirable del álgido problema existencialista. Se dice que de Descartes partió el existencialismo; yo diría, mas bien, que con Descartes, murió la palanca del existencialismo.

El genial francés no negó a Dios; dudó de él, dudó de su existencia; todo su método es una duda constante. Y por la duda, alcanzó la verdad; el producto de la duda llegaba a ser tan positivo, que no podía concebirse la dudabilidad de la duda. En ello estaba resumida la genialidad del método, de la severa disciplina filosófica cartesiana, ferozmente combatida por el socrático y el jesuíta.

Lo que justamente se ve con poca simpatía, es la natural tendencia del célebre matemático al negarse a discutir ni tocar las teorías religiosas, confesando él mismo que si investigaba tal cosa, intuía que iba

a quedar malparada, por la acción de la filosofía independiente; esto es, que por el análisis concienzudo y severo, se llegaría al conocimiento de ciertas verdades religiosas, que podrían producir revuelos indeseables.

Diffícilmente puedo concebir esa cobardía de Descartes ante tan árido problema filosófico. No es aceptable su excusa a este respecto.

Pero ni tal contradicción en la fecunda mente del francés, ni ciertas fallas en el Método, quitan su inmensa genialidad de notable pensador y consumado filósofo.

Veamos lo que, con respecto a su concepción, novísima en su estructura por esos tiempos, colocaba en boca de Eudoxio:

— "Cuanto error observamos en las ciencias proviene de la rapidez con que admitimos por principios algunas cosas obscuras, de la que no es posible tengamos un conocimiento claro y preciso."

Y luego, su pregunta fundamental, pilar del método cartesiano:

"En qué forma hallar verdades tan seguras como la de nuestra existencia?"

El mismo nos otorga la respuesta:

"Todo el secreto estriba en dar comienzo por las primeras y más sencillas, yendo poco a poco y por grados hasta alcanzar las más alejadas y complicadas. Hay alguien que dude que cuanto yo expuse como principio, es lo primero que podemos llegar a conocer cierto método? No podemos dudar de tal principio — he aquí como Descartes llegaba a la positividad del producto de la duda — a no ser que también dudemos de cuanto contiene el universo."

Renato Descartes se ha perfilado siempre como uno de los más grandes pensadores; el fundador de la filosofía moderna descolló también en las Ciencias Exactas, demostrando la fidelidad de las Matemáticas, exactitud que, nos dice uno de sus críticos, "hubiera demostrado prácticamente el notable sabio Galileo Galilei".

Cabe puntualizar que Galileo, habiendo encontrado el centro de gravedad, demostrado el isocronismo del péndulo y correspondiéndole el honor de ser el constructor del sistema solar, jamás se preocupó de la organización de su impropia tarea.

Es pues, a Descartes a quien le pertenece la gloria de haber dado la denominación de Exactas a las Matemáticas.

(Buenos Aires)